

y esparce refulgente
la plata y arrebol.

De placer y de gloria
los días ya pasaron,
y solo me dejaron
recuerdos de dolor.

El tiempo delicioso
pasó ya de repente,
y me robó inclemente
fortuna, bien y amor.

Ya huyó la primavera
que ante mí sonreía,
y la flor que crecía
se marchitó al nacer.

No gozaré otra noche
apacible y serena,
la suerte me condena
á eterno padecer.

Ya á mí no me entusiasma
el ver nacer la aurora
ni ya me es seductora
la esencia del pensil.

Ya no admiro cual antes
la fuente cristalina,
ni el aura matutina
que mece flores mil.

Los fúlgidos reflejos
no miro de la luna,
ni brilla estrella alguna
en la etérea region.—

Volved, tiempos hermosos,
tiempo en que yo gozaba,
tiempo en que disfrutaba
mi tierno corazón.

¿Por qué así abandonarme
á eternos sufrimientos?
¿por qué eternos tormentos
consumiendome van?

¿Por qué siento mis sienes
arder continuamente?
¿por qué mi pecho siente
la llama de un volcán?

¿Por qué ya no me encantan
del ruiseñor los trinos,
ni acentos peregrinos
de canto celestial?

Ya no miro cual antes
en hermosa mañana
en nube de oro y grana
un rostro angelical.

Otras noches soñando.
un serafín veía,
que el celage rompía
y á mi lecho llegó.

Eran de azul y perlas.
sus alas primorosas
y con mirtos y rosas
mi cabeza ciñó.

Entre marfil y esencias,
en deliciosas nubes
vinieron mil querubines
y entonces subió él.

Y desde el firmamento
donde yo le miraba
gozoso me arrojaba
corona de laurel.

Yo al punto despertéme
pues realidad creía

lo que soñado había;
mas todo era ilusión.

Y desde aquel instante
desgracias me persiguen,
y donde voy me siguen
tristeza y aflicción.

Y pues no hay esperanza
que mude mi destino,
de mi vida el camino
la muerte acortará.

No quiero la existencia;
cásame pena, enojos,
y el llanto de mis ojos
pronto se secará.

Ana María Franco.

LOS HECHICEROS

Ó

LA MÁGICA BLANCA DESENMASCARADA.

Noticia histórica de las ciencias ocultas, los oráculos, las sibilas, los agüeros, los aparecidos, los vampiros, los duendes, las hadas y demas seres fantásticos.

Las preocupaciones, ha dicho elocuentemente el canciller Bacon, (1) son otros tantos espectros y fantasmas que el génio del mal ha lanzado sobre la tierra para atormentar á los hombres, y una especie de contagio que ataca á todo el pueblo, especialmente á los ancianos, á las mugeres y á los niños. La preocupacion no es siempre hija de una sorpresa del juicio envuelto en tinieblas, ó seducido por falsos resplandores; procede con frecuencia de una fatal inclinacion del alma hácia el extravío, que la conduce al error á pesar de su resistencia, porque el espíritu humano es una especie de espejo mágico que desfigura los objetos, reproduciendo sombras ó monstruos. Respecto á los sortilegios no son otra cosa mas que sueños de una imaginacion dañada que comunica su enfermedad á un cerebro igualmente débil.

La preocupacion y la supersticion desde tiempo inmemorial han hecho concebir al hombre la funesta esperanza de poder arrancar á la naturaleza sus secretos, intervenir en sus leyes, conocer los decretos del destino y dirigir su curso; y esta propension del espíritu á adoptar ciegamente todo lo que tiende á lo maravilloso ó sobrenatural, unida al charlatanismo, fruto de la ignorancia ó de la mala fé, han sido el origen de la magia y de las ciencias ocultas.

En un principio la magia se ciñó al estudio de las ciencias y de las artes y á la práctica de los deberes religiosos del culto oriental; y así es que todavia se encuentra cultivada por los magos de la Persia y de casi todo el Oriente. Bien pronto se ligó al conocimiento de las producciones de la naturaleza y al de la astrología, y de aqui nacieron las adivinaciones, los encantamientos, los maleficios, los sortilegios etc. etc. Desde entonces la magia fué la divisa del charlatanismo, de la mala fé y aun hasta del crimen.

No disertaremos aquí sobre si han existido ó nó hechiceros ó mágicos antes y despues de la venida de Jesucristo. Profesamos el mas grande respeto á la Escritura Santa y nos remitimos en este punto á la creencia que nos preceptua. Sin embargo, nosotros no vacilaremos en manifestar, que cualquiera que sea la profundidad del génio del hombre, es de toda imposibilidad que por su sola voluntad pueda á su placer turbar la armonia de la naturaleza y obrar prodigios que el espíritu humano, á pesar de su inclinacion hácia lo maravilloso, apenas puede concebir. En los tiempos pasados, cuando las letras, las ciencias y las artes estaban en la cuna, el menor descubrimiento ó innovacion pasaba por un efecto sobrenatural, y el inventor era mirado como hechicero y perse-

(1) Análisis de la filosofía, tomo 1.º